

cios con su dirección: computad, si podeis, el fruto que han producido los muchos libritos espirituales, que compuso y dió á pública luz. ¿Quién le pidió el remedio de su alma, y no lo encontró? ¿Quién se retiró á este sagrado asilo, á esta arca de salvación, á este Santuario de JESUS NAZARENO, que no saliera enmendado, consolado y dirigido por la caridad de su fundador, de aquel Phines de aquel Moisés, que reconciliba los pecadores con su Dios? ¿Y permitirás, NAZARENO, hermoso, permitirás que este Santuario dedicado á tu culto, en que viste tantas veces postrado á Luis, bañando con sus lágrimas el suelo: que este tu templo de que han salido tantos millares de almas arrepentidas de sus vicios; donde tantos han contemplado en la amargura de su espíritu tu pasión dolorosa y las eternas verdades: permitirás digo tercera vez, que quede ya en el abandono, que no se sigan aquellas distribuciones, que dejó establecidas su fundador con tanto fruto de las almas? ¡Ah! No JESÚS dulcísimo, este Santuario es obra tuya. Luis te lo dejó particularmente encomendado: él no se apoyó, ni puso su confianza en medios humanos, ni en las esperanzas de los hombres; á Ti solo te lo confió. Tú tendrás cuidado de él. Tú lo defenderás. Tú lo proveerás de ministros fieles, y segun tu corazón, que imiten el espíritu del gran Luis.

XLII—Pero no interrumpamos la sérié de la caridad de este varon de misericordias. No espereis que os refiera las crecidas limosnas que dió en las cárceles, en los recogimientos de mugeres y otros asilos de la miseria; no el dinero que gastó en pagar los tributos en favor de los desvalidos; no las dependencias que pagó, porque salieran de la prisión muchos desdichados; no los miles de almas á quienes dió el sustento corporal: todo esto fué tanto, que no es fácil reducirlo á pocos números. Oid solamente la cuenta que por apunte muy fiel tengo formada y acabad de conocer quien era aquel que bajo un exterior nada singular, abrigaba en el pecho un fuego de amor tan encendido. El dinero que públicamente repartió á varios pobres en solo estos últimos once años de su vida, monta á ocho mil doscientos treinta y dos pesos cuatro reales. Pero no os admireis de tan crecidas limosnas en tan poco tiempo. Luis se habia aplicado personalmente aquellas palabras del Psalmo. El creía oír á Jesucristo, que le decia: *Tibi derelictus est pauper*: (1) á tí te encomiendo al pobre: yo pongo entre tus manos, yo confío á tu caridad mis desvalidos, la porción, mas noble de mi herencia. Aquellos que yo les habia dado por padres han venido á ser por la mayor parte sus tiranos: la ambición, la pompa los deleites consumen los fondos destinados á su socorro y alivio. *Tibi derelictus est pauper*. Encuentren en tí mis pobres su protector, y los huérfanos su amparo: *Orphano tu eris adjutor*.

XLIII—Pero aquí señores, queriendo yo pasar á otras cosas, se me presenta la caridad bañada en lágrimas, y abriendo un libro fiel, en que están

(1) *Psalmo 9,*

registradas las limosnas secretas del benéfico Luis, suspirando me dice: Ya llegó el tiempo de los descubrimientos: la muerte te dá derecho de publicar las beneficencias de mi querido hijo: Declara el número de tantas pobres doncellas, que recibieron en esta casa con el alimento y los vestidos, las ventajas de una santa educación. No pases en silencio las viudas sin defensa, amparadas y remediadas, los huérfanos recogidos, los sacerdotes á quienes vistió y socorrió. Publica la generosidad con que desembolsó un mil cuatrocientos pesos, para libertar á un afligido de la pérdida de su honor y bienes. Lee, y registra todas estas acciones heroicas de la mas ardiente caridad que ejercitó mi hijo, y de que no has hablado hasta ahora. Pero, ¿cómo, señores, cómo podré yo hacer lo que me manda esta santa virtud, siendo tan corto el tiempo? Pobres, desvalidos, mendigos, victimas de lamiseria y desnudez: compareced todos de tropel en este templo, rodead este sepulcro de vuestro bienhechor y de vuestro padre. Hablad todos, que la multitud de vuestras voces será mas elocuente que los débiles sonidos de la mia.

XLIV.—He dado cumplimiento á lo que os prometí desde el principio: habeis visto en el padre DON LUIS FELIPE NERI DE ALFARO un operario evangélico que llevó el peso del dia y del calor sin cansarse, que se reconoció como San Pablo deudor á todos y se quitó hasta lo necesario para su vida, que no creyó le fuese permitido dar á su alimento, ni á su sueño aquellos momentos que podia emplear en la conversión de los pecadores, en la instrucción de los necesitados, ó en el alivio de los necesitados. Habeis oido

la vida de un varon, perfectamente mortificado y devoto: animado de una fé viva, y de una caridad tan limpia, que las mas de sus obras son pocas palabras: *Padre, porque me habia merecido el elogio de un Sacerdote fiel, el Señor hizo edificarle este templo para que él viviera en él toda su vida: Suscitabuntur, et animam meam faciet et aedificabitur mihi in Christo meo cunctis diebus.*

Y así vivió hasta el último momento de ella, y antes bien aumentándolos, si es necesario, la distribución tan prolija y seguida, que le causó de los gravísimos dolores, y enfermedades, hasta que faltó el aliento, no podia hacer mas que decir: *Mi dolor, mi dolor, ya me entiendo, ya me entiendo, si lo hubieseis visto, si lo hubieseis visto.*

—21—

ga al cuello, esperó á su divino amante, y luego que entró á su aposento este Soberano Redentor, bañado en lágrimas, al acercarme á darle la Sagrada Hostia, impaciente por tener en su pecho al dulce objeto de sus amores con los ojos y con todos los movimientos de su rostro parece me queria sacar de entre las manos á Jesucristo; tanto, que abreviando cuanto pude las palabras, se lo puse en su boca, quedando despues con tal serenidad y modestia, como que ya poseia el amor de su alma, á su NAZARENO JESUS. Toda su enfermedad no fué sino un modelo, de quien podian copiarse muy al vivo las virtudes de resignación, humildad, obediencia y caridad.

XLVI—Yo, señores, jamás me olvidaré de las grandes cosas de que fuí testigo, durante la enfermedad de este piadoso sacerdote. Como por entre las sombras de la muerte se registraba todo el brillo de un gran espectáculo. ¡Que bello espectáculo para Dios! ver aquel corazón partido dolor, humillado á la vista de sus defectos, sostenido siempre por la confianza de aquel Jesus, á quien tantas veces llamaba su bien, su amor, su dulce, su amable, su misericordioso Jesus! *Spectaculum Deo*, ¡Qué bello espectáculo para los ángeles ver aquella grande alma, que ya olvidada de la materia y de los sentidos, no estaba llena sino de aquella grandeza y de aquella santidad de Dios, que esas inteligencias celebran por toda la eternidad! *Spectaculum Angelis*. ¡Qué bello espectáculo para los hombres, ver el ejemplo de una resignación tan constante á la voluntad divina, no oír sino estas dulces palabras: *Hágase en todo lo que yo quisiera, y no salieran de la prisión muchos de Dios; más es lo que merezco, menos es lo que me merezco.* Venid y ved á Luis en su última agonía: sus manos moribundas, aplicado á sus ojos, para reducirlos á pocos números. Oid solamente las santas montañas, esta paloma tan exterior nada singular, abrigaba en su interior nada singular, abrigaba en su seno un niño. El dinero que públicamente se dio, separarse con dulzura de aquel niño, esclava: dejar sin sentimiento esta esclava: *de su eternidad; (1) elevarse hasta el Criador y á su Redentor, adornada con el número de aquellos espíritus que se elevan á ti te encomiendo al pobre: yo mueren los justos y los solitarios de tu caridad mis desvalidos, la porción, han una misericordia, lo encuentro de los que yo les habia dado por padres los deleitamos) y de allí no saldrán, inados á su socorro y alivio. *Tibi de-relictus est* Así mueren los justos y mis pobres su protector, y los huerfanos su amparo.*

XLIII—Pero queriendo yo pasar á otras cosas, se me presenta la caridad bañada en lágrimas, y abriendo un libro fiel, en que están

(1) *Psalmo 9,*

tal consuelo interior en todos sus ejercicios espirituales y devociones, que pocos dias ántes de su muerte me aseguró que era tanto el júbilo que sentia siempre en su alma, que era una gloria anticipada; ya haciéndole ver no pocas veces lo oculto de los pensamientos; ya libertándole de graves é inminentes peligros de la vida: ya impidiendo á sus ruegos la furia de las tempestades, la voracidad del fuego, los ardientes rayos del sol; ya por último, multiplicándole muchas veces el dinero con singularísima providencia, que era en la que ponía toda su confianza, y quien lo sacaba de todos sus empeños; no las limosnas de los fieles, porque estas (desengaños señores,) estas fueron siempre muy escasas, y el querer atribuir á ellas lo que admirais en este Santuario y todo lo que gastaba el caritativo Luis en el alimento y socorro de los necesitados, á mas de ser una falsedad notoria, es querer quitar la gloria á la siempre altísima Providencia, por atribuirle á unas limosnas imaginarias ó abultadas, quizás con los infieles microscopios de la envidia ó de otras pasiones desarregladas. De todos estos singulares favores; que he dicho, recibió Luis en vida, no debas incontentarse, no ser mas molesto. me ha-

no poco dolor que muriera incomparable pedian todos ardote que le cortara los an á boca llena, que haicho mas antes un niño de su asiento y abra- y así morireis vosotros ro lloremos nuest rad, pues, ne os c

vento en que habitais y á entrar ella misma de religiosa, como lo hizo de-
 jándoos llenas del suave olor de sus virtudes, que despues de su muerte
 oisteis celebrar á los sagrados oradores. ¡Llorad, pobres de Jesucristo, pues
 perdisteis á vuestro padre, vuestro consuelo y vuestro amparo! ¡Benditas
 ánimas, que encerradas con indecibles penas en la carcel del purgatorio,
 esperais las oraciones y sufragios para vuestro alivio, lamentad la pérdi-
 da de aquel, que todas sus obras y oraciones destinaba á vuestro refrige-
 rio! ¡Agonizantes que luchais con tantas tentaciones en la hora decisiva
 de vuestra eterna suerte, se acabó ya aquel, que tan presente os teína en
 cuanto rezaba! ¡Lloremos, finalmente, lloremos todos! la falta de un varón
 justo, de un *Sacerdote fiel y segun el corazón de Dios*, cuyas oraciones suspen-
 dian quizás los justos castigos del Omnipotente, vengador del pecado: y
 pidámosle con los ministros de su Iglesia, *que el Arcángel San Miguel, pre-
 sente la alma de Luis en aquella santa luz, que en otro tiempo prometió á Abra-
 ham y á todos sus descendientes, para que en ella descansase en paz. Amen.*

veces llam
 ESUS! Specta
 uella grande ali
 staba llena sino
 de esas intelige
 is: ¡Qué bello specta
 ación tan constante á la voluntad divina, no oír
 as: ¡Hágase en todo
 ierezco, menos es lo que
 su última agonía:
 aplicado á su
 rificarse. Venid
 as, esta paloma ton
 reposo; esta grande alma romper los
 zo, separarse con dulzura de aquel
 esclava: dejar sin sentimiento esta
 de su eternidad; (1) elevarse hasta el
 Criador y á su Redentor, adornada
 tar el número de aquellos espíritus
 los piés del *Cordero que domina la tier*
 mueren los justos y los solitarios d
 han
 los dele
 relictus est p
 nos su ampar
 ien con tanta f
 XLIII—Perc
 senta la caridad ba

o bello espec
 idada de la ma-
 grandeza y de a-
 bran por toda la eter-
 para los hombres, ver-
 voluntad divina, no oír
 butos en favor de los
 salieran de la prisión mu
 ienes dió el sustento corpora
 educirlo á pocos números. Oid sola-
 fiel tengo formada y acabad de
 exterior nada singular, abrigaba en
 dido. El dinero que públicamente
 los últimos once años de su vida, mon-
 los pesos cuatro reales. Pero no os ad-
 tan poco tiempo. Luis se habia aplica-
 del *Psalmo*. El creía oír á Jesucristo,
 (1) á ti te encomiendo al pobre: yo
 tu caridad mis desvalidos, la porción,
 los que yo les habia dado por padres
 sus tiranos: la ambición, la pompa
 inados á su socorro y alivio. *Tibi de-*
 mis pobres su protector, y los huerfa-
 año de 1776, en que en

llagas y ac
 las santas n
 as, esta paloma ton
 reposo; esta grande alma romper los
 zo, separarse con dulzura de aquel
 esclava: dejar sin sentimiento esta
 de su eternidad; (1) elevarse hasta el
 Criador y á su Redentor, adornada
 tar el número de aquellos espíritus
 los piés del *Cordero que domina la tier*
 mueren los justos y los solitarios d
 han
 los dele
 relictus est p
 nos su ampar
 ien con tanta f

XLIII—Perc
 senta la caridad ba
 da en lágrimas, y abriendo un libro fiel, en que están

(1) *Psalmo 9,*

